



Los guardias civiles asesinados protegían las Embajadas de Estados Unidos e Italia

El «coche-bomba» utilizado contra el vehículo policial contenía veinte kilos de explosivos

Los restos del automóvil quedaron esparcidos en un radio de más de sesenta metros

Madrid

Cinco guardias civiles resultaron muertos y otros cuatro heridos de diversa consideración, a las siete y veinte de la mañana de ayer, en un atentado perpetrado, según expertos de la lucha contrterrorista, por la banda ETA, en la confluencia de la calle Juan

El «jeep» acababa de recoger a los guardias civiles que prestaban servicio en las Embajadas de Estados Unidos e Italia. El atentado se produjo precisamente en las proximidades de esta última representación diplomática.

La explosión, que según una vecina de la zona «fue como un terremoto», rompió los cristales de los edificios de más de cuatro manzanas, destrozó varios coches y abrió un boquete de aproximadamente metro y medio de alto por uno de ancho en el muro del paritorio de la Maternidad Nuestra Señora del Rosario, donde una hora antes acababa de nacer un niño.

Los cinco guardias civiles fallecidos en el atentado, tres de ellos en el acto, son Juan Mateos Pulido (cabo primero), Alberto Alonso Gómez, Vicente Domínguez González, Juan Catón Vázquez y Juan Carlos González Rentero. De los otros cuatro miembros de la Benemérita que resultaron heridos, tres se encuentran en estado muy grave, y el otro, el conductor del vehículo, presenta heridas de

menor importancia. También resultaron heridas de poca consideración otras dos personas que ocupaban sendos vehículos, un BMW y un R-5, que circulaban uno delante del Land Rover y el otro detrás.

Inmediatamente después del atentado se personaron en el lugar miembros de la Policía Nacional, Policía Municipal, Guardia

Bravo con Príncipe de Vergara, en pleno barrio de Salamanca, en Madrid. Un coche cargado con más de 20 kilos de explosivo y metralla fue activado a distancia cuando un Land Rover de la Benemérita esperaba el cambio de luz del semáforo de la esquina

Civil y Cuerpo de Bomberos. Las calles colindantes fueron acordadas, sin que se permitiese el acceso de los periodistas ni de los numerosos curiosos que acudieron a lo largo de la mañana.

Poco después de las nueve y media de la mañana, los artificieros de la Guardia Civil procedieron a examinar el Land Rover, y sus primeras impresiones fueron

que se trataba de una carga muy potente, con aproximadamente unos veinte kilos de explosivos y metralla. Tanto es así que algunos de los trozos del coche bomba fueron lanzados hasta sesenta metros de distancia. El vehículo quedó totalmente destrozado y era imposible saber su marca y categoría a simple vista.

Durante toda la mañana circuló la versión de que el conductor de un coche de color rojo se había dado a la fuga nada más producirse el atentado, con lo que recaían sobre él fundadas sospechas. Sin embargo, esta persona se personó posteriormente ante la Policía para declarar que él no tenía nada que ver con los terroristas.

Las Fuerzas de Seguridad del Estado montaron numerosos controles en la ciudad y en sus principales vías de acceso sin que pudieran localizar a los autores del atentado.

Fuentes policiales manifestaron a ABC que todos los datos apuntan a que el denominado «comando Madrid» de ETA es el autor de este atentado.

La figura del día

LA GUARDIA CIVIL

La Benemérita ha vuelto a dar su tributo de sangre a la defensa del orden, la ley y las libertades de todos los españoles frente a los asesinos totalitarios. Cinco víctimas más en una lucha cobarde, que trata —con conexiones internacionales— de llenar de sangre al pueblo español y especialmente a una parte entrañable de él: el pueblo vasco. Cinco héroes más en una historia gloriosa al servicio de España bajo el lema «Todo por la Patria». Cinco hombres más que han cumplido las estrofas de su himno: «Instituto, gloria a Ti, por tu honor quiero morir.»

